

*Universidad Nacional del Nordeste
Facultad de Humanidades
Instituto de Filosofía
Licenciatura en Filosofía*

Trabajo final de tesis de licenciatura.

Director: Dr. Aldo O. Valesini

Alumna: Guadalupe N. Arqueros

RICHARD RORTY: RELACIONES ENTRE FILOSOFÍA Y LITERATURA.

Resistencia, agosto de 2007

INTRODUCCIÓN

El propósito del siguiente trabajo no es desarrollar en todas sus consecuencias la filosofía de Rorty y encontrar contradicciones en ella; más bien se pretende reconstruir su propuesta de superar el etnocentrismo a través de la literatura y analizar el lugar ético y pedagógico que le asigna en su programa pragmatista, a la lectura de textos literarios. Como así también definir el nuevo rol cultural de los críticos y la crítica literaria en el medio de un debate actual: la configuración del canon literario. Es una lectura que se realiza recogiendo elementos de la tradición filosófica analizada por Rorty y que se despliega y justifica en la estética y los mismos desarrollos de la teoría literaria. Un propósito más personal apunta a profundizar en un acercamiento entre dos áreas elementales de la cultura como son la filosofía y la creación literaria; y si esto es posible o no en una propuesta del pensamiento contemporáneo.

A tal fin será necesario ubicar los rasgos imprescindibles del movimiento pragmatista clásico y como se posiciona el autor en él, subrayando las herencias conceptuales de autores como Peirce, James y Dewey. En un momento posterior se hará un breve desarrollo de conceptos rortyanos que fundamentan y constituyen la propuesta que aquí se analizan y que son también una caja de herramientas útiles que redescubren en clave pragmatista aspectos clásicos del tema. Se ha encontrado y echado mano de la fenomenología de Nicolaï Hartmann para explicar la diversificación y el juego de estratos internos que tiene la obra literaria. La fenomenología me brindó una detallada descripción de los espacios en una novela, señalando aspectos que superan la lectura disciplinar de la teoría literaria y complementan la propuesta estética.

La hipótesis que se sostiene es que no es posible que la literatura como actividad estética orientada a la creación cumpla con las dos funciones que le asigna Richard Rorty dentro del programa ético de su *utopía liberal*:

1. En la lectura de novelas que describan sistemas morales pertenecientes a comunidades disímiles y alejadas, percibir la *contingencia* de los parámetros morales de la propia comunidad ampliando de esta manera el horizonte valorativo.
2. Construir el valor de la solidaridad a través del conocimiento y la narración literarias de formas de crueldad o padecimiento, relatados en los libros (*identificación imaginativa*). Percibiendo en esta lectura que la capacidad de sentir dolor es un fundamento que unifica a los seres humanos.

Considero que la literatura posee una problemática específica de su área, como la construcción de un canon, donde la selección de obras puede afectar la diversidad de valores.

Aunque no se descartan las posibilidades pedagógicas de la lectura de obras, se supone insuficiente la fundamentación de Rorty.

Sin embargo pese a la poca viabilidad de la idea de Rorty, lo original de su propuesta posibilitó que en esta ampliación y en el desarrollo de la presente investigación se recolectaran apreciaciones enriquecedoras para la valoración de la lectura y la literatura como dos espacios cercanos y hermanados con la filosofía.

Debido a que se trata de un autor contemporáneo vivo ha debido hacerse un recorte cronológico en la bibliografía utilizada. El libro más reciente escogido, de los publicados por Rorty, es *Filosofía y futuro* del año 2002 que fija un límite retrospectivamente.

1. EL PRAGMATISMO.

El pragmatismo nació como un movimiento filosófico en Estados Unidos alrededor de 1880 y tuvo su momento de auge en las dos primeras décadas del siglo XX. Es el primer aporte parcialmente innovador al mundo de las ideas que realiza ese país y traduce por medio de él su ideología, exponiendo a E.E.U.U. como una nación que avanza hacia el futuro.

Sus iniciadores fueron el lógico Charles Sanders Peirce¹ y al médico psicólogo William James. El movimiento en general presenta afinidades con la filosofía analítica y en este sentido es retomado y estudiado en muchas universidades actuales. Sin embargo en las lecturas de la historia de la filosofía ha recibido algunas críticas por parte de los reductos más idealistas, que acusaron de superficiales a los pragmatistas, de favorecer un pensamiento chato y banal que glorifica el rendimiento práctico de las teorías humanas, como el interés individual inmediato y desprecia las ideas más elevadas, supuestamente desvinculadas de las demandas prácticas.

El espíritu inicial de la corriente debe ser entendido en su contexto histórico; oportunamente sirvió para recuperar para la razón y los valores humanos, el dominio sobre una acción irreflexiva y opaca que, especialmente en la modernidad, amenazaba con su tendencia deshumanizante. También sirvió para posicionar la práctica como destino último y verdadero juez de los productos del pensamiento. El pragmatismo antes y ahora se ha mostrado como un movimiento crítico de la tradición filosófica alejada del mundo real; aunque optimista y esperanzado en que la filosofía sea una disciplina comprensiva e integradora, por momentos normativa para las ciencias, con una visión unitaria del individuo: una teoría crítica de la acción y la comunicación humanas.

Una característica del pragmatismo ha sido la diversidad teórica de sus autores que dificulta su estudio como un conjunto limitado y homogéneo. Es significativo que en una fecha tan temprana (1908) el filósofo norteamericano A. O. Lovejoy catalogara hasta trece modalidades de pragmatismo, y también lo es que F.C.S. Schiller le replicara años después en 1927, que su

¹ Charles S. Peirce nació en septiembre de 1839 en Cambridge Estados Unidos. Hijo de un matemático que enseñaba en Hardvard fue de joven iniciado por su padre en la lectura científica y la lógica. En 1859 obtiene su licenciatura en matemáticas y el master en química otorgados en Hardvard. En 1871 fundó en Cambridge el *Metaphysical Club* donde se discutían cuestiones filosóficas y de donde nacen las primeras ideas sobre el pragmatismo que veinte años después tomarían cuerpo con W. James. Desde 1879 a 1884 enseñó lógica en la John Hopkins University junto a personalidades como W. James y Lord Kelvin. En abril de 1914 muere en Milford junto a su segunda esposa, enfermo y desvastado por el alcohol. Las obras de Peirce están dispersas en papers aislados y no fueron publicadas en su totalidad. Su edición se inició en 1931 con los seis primeros volúmenes de los *Collected papers*. La lógica, la naturaleza del sentimiento y el problema de las categorías fueron los tres grandes temas de su reflexión, por los que fue reconocido como fundador de la teoría de los signos. Cfr. VICENTE, Karina en *Seis semiólogos en busca del lector*, Ciccus, Buenos Aires, 1999.

empresa era un imposible porque existen tantos pragmatismos como filósofos pragmatistas.² La naturaleza anti-ortodoxa de la escuela influyó en que el legado se haya dispersado y los estudios de cada autor se hayan profundizado en distintas áreas; por eso se puede señalar la apertura a otras disciplinas no filosóficas como indicador de su flexibilidad conceptual. El pragmatismo incursiona en derecho, educación, psicología tanto como en sociología o teoría política. Sus ideas germinales fueron de esta manera asimiladas por otras corrientes en forma también pragmática, en los resultados o efectos del pensamiento posterior.³

A continuación un cuadro que presenta la amplia gama de influencias que reconocen los representantes de la corriente pragmatista.

PRECURSORES	REPRESENTANTES (E.E. U.U.)	HEREDEROS
Sócrates	Charles Sanders Peirce 1839-1914	Karl Pearson (Inglaterra)
Aristóteles, F. Bacon, Berkeley, Kant, John S. Mill, Spinoza Locke Hume Schopenhauer, Nietzsche E. Mach	William James 1842-1910	Henri Poincaré (Francia)
	John Dewey 1859-1952	Georg Simmel (Alemania)
	George Herbert Mead 1863-1931	
	Clarence Irving Lewis 1883-1964	

El saldo que arroja la historia de este movimiento, que no aspiró a perpetuarse en forma definida y cerrada sino aportar a la reflexión contemporánea, es variado. Por un lado una meditación crítica sobre la filosofía heredada es una constante en sus pensadores; que habrá de desempeñar un papel determinante en el cambio de actitud filosófica ocurrido en el curso del s. XX. Por otro lado, un conjunto de tesis, en su mayoría de carácter epistemológico y metodológico, que han pasado a formar parte del bagaje conceptual y del instrumental analítico de numerosas corrientes y tendencias del pensamiento. Sistematizando una explicación del pragmatismo, M. A. Faerna elabora el siguiente lema:

² Cfr. LOVEJOY, Arthur O., *The Thirteen Pragmatisms*. The Journal of Philosophy, núm. 5. 1908 y SCHILLER, F.C.S. *William James and the making of Pragmatism*, The Personalist, núm. 8. 1927.

³ Un estudio profundo del movimiento se puede encontrar en Angel Manuel, Faerna *Introducción a la Teoría Pragmatista del Conocimiento*, Siglo XXI, Madrid, 1996. En los tres primeros capítulos del libro el autor desarrolla un análisis de rasgos generales y en los restantes tres restantes trabajos sobre Peirce, James, Dewey y Lewis.

“Lograr una síntesis conceptual entre la interpretación del hombre como ser que piensa, que juzga y que comprende, y la interpretación del hombre como ser que actúa, que proyecta, que toma decisiones y que valora.”⁴

Si pudiera generalizar, postularía que los pragmatistas aceptan que la posesión de la conciencia en el ser humano, con las consecuencias antropológicas correspondientes, representa un salto cualitativo en la naturaleza; pero ese salto no es hacia fuera del ámbito natural, no crea una realidad paralela ni dos mundos escindidos con leyes distintas. En contra del idealismo, que separa la evolución natural (física) y el *misterioso* surgir de la conciencia y eleva sus características; el basamento común de todos los pragmatismos es abolir una naturaleza trascendente del mundo mental de la conciencia. En el mundo del hombre no hay una escisión ontológica entre objetos mentales y representaciones (mundo espiritual) y un mundo extramental, con deseos y preferencias distintas (mundo de la naturaleza).

Sus críticas entonces se dirigen hacia las filosofías que presentan esta elaboración dividida y deformada; en especial contra los diferentes modos del idealismo y abstraccionismos. Resulta necesario postular una continuidad esencial entre la reflexión y la práctica para que la filosofía se convierta en un pensamiento útil y no viciado de imposibilidades. Para ser efectivos y llegar a una conducta inteligente se requiere comprender integralmente la naturaleza y no conjeturar en estructuras dualistas. Como todos los revisionismos, el pragmatismo ha encontrado y resaltado un error fundamental en la tradición filosófica: guiarse solamente por la lógica y la argumentación descartando en su totalidad la observación y la experiencia. La filosofía ha pretendido apresar la realidad de las cosas directamente desde su limitada posición racionalista, haciendo ver que se trata de un punto de vista privilegiado, incluso excluyente para acceder a una verdad superior. Esta necesidad de replantear las funciones actuales del pensamiento estará presente en toda la obra de Richard Rorty, en especial en sus más recientes reflexiones.

A falta de una instancia que ponga freno a la disociada sobreelaboración que alcanza la filosofía, las teorías se convierten en abigarrados y fatuos tratados que no aportan un conocimiento real de la situación humana y comunitaria.⁵

⁴ FAERNA M. A., ob. cit. p. 7

⁵ *Cómo esclarecer nuestras ideas* es el título de una conferencia que Peirce dicta en 1878, allí postula la necesidad de abandonar la reflexión estéril y orientar finalmente el pensamiento a relacionarse con la acción: “El pensamiento es sólo un sistema, pues su solo motivo, idea y función, es producir creencia, y todo lo no referente a este propósito pertenece a algún otro sistema de relaciones. La acción de pensar puede tener incidentalmente otros resultados; puede servir, por ejemplo, para divertirnos, y no es raro, entre los *dilettanti*, encontrar algunos que han pervertido tanto el pensamiento a efectos del placer que, para ellos, parece constituir una vejación pensar que las cuestiones sobre las que disfrutan ejercitándose puedan llegar alguna vez a quedar zanjadas; y de ahí que reciban con un mal disimulado

El pragmatismo postula que el análisis no es un fin sino un medio para incidir con la claridad del pensamiento en la experiencia real y concreta de los individuos (síntesis conceptual), para ampliar su horizonte de acción personal y colectiva. Recuperar la verdadera función, consistente en examinar e interpretar las formas de concebir la realidad, estudiándola para entenderla y ofreciendo una visión crítica y aclaratoria. En adelante el pragmatismo examinará exhaustivamente los conceptos para intentar perfeccionar las definiciones.⁶

La primera concreción teórica del pragmatismo (aún antes que se llame de esa manera) fue la célebre máxima pragmática de Peirce que no era inicialmente más que una regla metodológica para el análisis del significado; su único fin era aclarar el contenido real de los conceptos empíricos mediante su posible contacto con la acción. Es interesante seguir la argumentación de Peirce para enunciar su máxima, ya que algunos aspectos de ella, serán retomados por William James y Richard Rorty.

Inicialmente la irritación de la duda excita la actividad del pensamiento, cuya sola función es la producción de la creencia. La duda surge de la indecisión y produce distintas respuestas: la indagación científica, filosófica o el mero divertimento mental. La creencia es consciente y apacigua la irritación de la duda e involucra el asentimiento de una regla de acción en nuestra naturaleza formando un hábito. La esencia de la creencia es el asentamiento de un hábito, y las creencias se distinguen entre sí por los diferentes hábitos a los que dan lugar. En tanto sepamos que nuestras ideas de algo son nuestras ideas de sus efectos sensibles "...consideremos qué efectos, que puedan tener concebibles repercusiones prácticas, concebimos que tiene el objeto de nuestra concepción. Nuestra concepción de estos efectos es pues el todo de nuestra concepción del objeto."⁷

La reforma ideológica que se introduce afecta particularmente a la esfera de los procesos y operaciones para la obtención del conocimiento porque la función cognoscitiva es el lugar donde pretendidamente deben confluir el mundo espiritual del sujeto y el mundo natural del objeto, y esto se relaciona con la síntesis que el pragmatismo persigue. ¿De qué manera se puede describir

disgusto un descubrimiento positivo que sustraiga un tema favorito a la arena del debate literario. Esta disposición es la auténtica corrupción del pensamiento." PEIRCE, Ch. S. *El hombre, un signo*, Grijalbo, Madrid, 1988, p. 203

⁶ "La auténtica primera lección que tenemos derecho a pedir que nos enseñe la lógica es la de cómo esclarecer nuestras ideas. Es una de las más importantes, sólo despreciada por aquellas mentes que más la necesitan. Saber lo que pensamos, dominar nuestra propia significación es lo que constituye el fundamento sólido de todo pensamiento grande e importante. Lo aprenden mucho más fácilmente los de ideas parcas y limitadas; siendo estos mucho más felices que los que inútilmente se regodean en una suntuosa ciénaga de conceptos." PEIRCE, Ch. S., ob. cit. p. 203. Este es el legado para la filosofía analítica, la constante definición y el reajuste conceptual que más adelante se expandirá en las filosofías que tienen en el lenguaje su objeto de reflexión.

⁷ Cfr. PEIRCE, Ch. S., ob. cit. p. 210.

conjuntamente sujeto y objeto presentándolos desde el primer momento como instancias relacionadas naturalmente? Es preciso encontrar una instancia, una descripción en que las categorías opuestas de sujeto y objeto pasen a segundo plano al asignárseles un estatuto derivado y cedan su lugar privilegiado a la categoría de la acción.⁸

A corto plazo las consecuencias en la reflexión pragmatista plantean relaciones estrechas entre el individuo y la comunidad; confluencias entre el pensador abstracto y el reformador social, el teórico y el político.⁹ La filosofía impulsa un agente social de desarrollo material y moral, con responsabilidades en sus acciones y omisiones. También impulsa el estudio de otros campos, antes vedados para el filósofo, como la sociología y la psicología; relacionando las disciplinas y no compartimentando teorías. En este sentido el pensamiento de R. Rorty y sus reflexiones lo muestran como un integrante activo y comprometido con las maneras de convivencia en las modernas sociedades liberales.

Hay un texto que podría denominarse la conferencia inaugural del pragmatismo, no porque allí se haya planteado por primera vez la forma de abordaje filosófica característica de esta escuela, sino porque es en esa conferencia donde W. James¹⁰ clarifica la postura filosófica y el método, sistematiza y solidifica la corriente. El escrito es de 1907 y esta compuesto de ocho conferencias¹¹. James inicia su explicación diferenciando dos tipos de *espíritus* que recorren y

⁸ Faerna expone brevemente las dificultades de la propuesta: “la alteración de las jerarquías categoriales, que no existen sólo en los tratados de los filósofos sino también y sobre todo en los esquemas de interpretación y en el vocabulario y la sintaxis que se emplean cotidianamente, y que la filosofía al mismo tiempo explota y moldea, es por lo menos caprichosa, ya que la acción es necesariamente algo que realiza un sujeto y padece un objeto, y por lo tanto los presupone. Pero el pragmatista piensa que la categoría de la acción tiene la virtud de ser sintética en el sentido que le interesa, es decir que al hablar de acción hablamos simultáneamente y de una sola vez de un polo o foco activo y de una resistencia o conjunto de condiciones limitativas de éste. Pero también en segundo lugar, que hablamos de algo que es lógicamente anterior a la división conceptual de sujeto y objeto, pues a su entender, semejante distinción sólo es concebible que se produzca una vez que se ha reconocido en la experiencia misma ese juego dialéctico entre la espontaneidad de la acción y las resistencias que encuentra en su camino.” Faerna M. A. ob. cit. p. 15

⁹ Quién ejemplifica mejor esta versatilidad es John Dewey. En él conviven las características del pensador teórico y del activista social y político; no de manera casual sino como resultado de una reflexión filosófica traducida coherentemente en su actitud vital. La lectura de Rorty sobre la tradición pragmática, y el compromiso de sus maestros intelectuales en RORTY, R. *El pragmatismo, una versión. Antiautoritarismo en epistemología y ética.* trad. Joán Vergés Gifra, Ariel, 2000.

¹⁰ En especial retomaremos la figura de James nacido en Nueva York en enero de 1842, hijo de un padre teólogo y hermano mayor del novelista Henry James. Su formación juvenil en medicina fue europea y realizó investigaciones en Brasil. Encuentra amparo en la filosofía luego de una profunda depresión. Doctor en medicina por la Universidad de Harvard en 1869; fue el más famoso filósofo norteamericano de su tiempo. Sus principales obras: *Principles of Psychology* (1892), *Test-Book of Psychology* (1892), *The will to Believe* (1897), *Human Inmortality* (1898), *Talks to Teachers on Psychology, and to Students on Some of Life's Ideals* (1898), *the Varieties of Religious Experience* (1902), *Pragmatism* (1907), *The Meaning of Truth* (1909), *Some Problems of Philosophy* (1911), *Essays in Radical Scepticism* (1912). Murió en agosto de 1910 en Chocorua, E.E.U.U.

¹¹ JAMES, W. *Pragmatismo.* Trad. Luis Rodríguez Aranda, Aguilar, Buenos Aires, 1961 Sobre James señala Putnam: “Creo sinceramente que James ha sido un pensador de gran fuerza, como nadie en el siglo transcurrido; creo que su modo de filosofar propone posibilidades hace ya mucho tiempo olvidadas, y que esta tendencia indica las vías de

ordenan la historia de las ideas filosóficas. Aunque puedan admitirse matices, el autor considera que la naturaleza ofrece estos modelos como extremos y no de un modo uniforme. Sus nombres son *espíritu rudo* y *espíritu delicado*, identificado cada uno con el intelectualismo racionalista y el sensualismo empirista respectivamente. Sus características son: *espíritu delicado*: idealista, intelectualista, optimista, religioso, no determinista, monista y dogmático. El *espíritu rudo* sin embargo es materialista, pesimista, irreligioso, fatalista, pluralista y escéptico¹².

Esta es la tradición en la que se entronca R. Rorty rescatando dos figuras; la de J. Dewey por su participación y responsabilidad social y la de W. James con quien se vincula conceptualmente.

escape para salir de algunos antiguos “embrollos” filosóficos que continúan afligiéndonos. Creo que pronto llegará el momento de considerar atentamente el pragmatismo, el movimiento del cual James ha sido, probablemente, el mayor exponente.” PUTNAM, H. *El pragmatismo. Un debate abierto*. trad. Roberto Rosaspini Reynolds, Gedisa, Barcelona, 1999

¹² Cfr. JAMES, W. Ob. Cit. *Conferencia primera: el dilema actual en la filosofía*. p. 29.

2. INTRODUCCIÓN AL PROBLEMA

En la utopía social planteada por Richard Rorty en un libro de 1996 llamado *Contingencia, ironía y solidaridad*¹³, las sociedades liberales contemporáneas están habitadas por dos clases de individuos: los *metafísicos* (liberales o no) y los *ironistas*. Esta tipificación recorre toda la obra y sirve de instrumento para ejemplificar dos vertientes filosóficas como dos ideologías y formas de ver el mundo, que tendrán su expresión en la ética y en la epistemología.¹⁴

Al igual que su maestro William James, Rorty gusta de ofrecer posturas antagónicas que reflejan formas nuevas y viejas de abordar los problemas filosóficos: hablará entonces de dos naturalezas distintas y contrapuestas como dos personalidades que recorren la historia de la filosofía: el *ironista* y el *metafísico*. Para comprenderlas mejor es necesario desarrollar antes los conceptos relacionados que sustentan las diferencias principales, de esta manera se explicará la constelación de ideas que enmarcan el planteo de la problemática.

Una parte de la propuesta pragmatista de Rorty está basada en el concepto de *léxico último*. Esta sugestiva categoría repleta de matices morales y tradicionales¹⁵, retoma el axioma lingüístico que afirma que una lista de palabras puede definir a una persona. Todos los seres humanos utilizan para explicar sus acciones y las creencias que las legitiman un conjunto limitado de términos. Este léxico es inapelable e injustificable desde el sujeto que lo usa, cualquier argumentación es circular es decir se despliega empleando estas mismas palabras. En ése y no en otro sentido es un *léxico último*. Más allá de ellas está la fuerza o su opuesto, el silencio. Estas palabras se han acumulado por aprendizajes e historias escritas en la experiencia. Aunque hay un componente social en su acumulación, son más personales en su selección que el sentido común, y más íntimas que el horizonte de Gadamer¹⁶.

¹³ RORTY, R. *Contingencia, ironía y solidaridad*, Paidós, Buenos Aires, 1996. El mencionado libro junto con *La filosofía y el espejo de la naturaleza* (1979) son los textos en que Rorty desarrolla en forma más sistemática su programa filosófico.

¹⁴ En el inicio del recorrido intelectual propio, Rorty redacta *La filosofía y el espejo de la naturaleza* donde describe dos tipos de filosofías, las llamadas *edificantes* y las *sistemáticas*. Cfr. *La Filosofía y el Espejo de la Naturaleza*, Cátedra, Madrid, 2001, en especial los capítulos VII *De la epistemología a la hermenéutica* y VIII *Filosofía sin espejos*.

¹⁵ Entiendo aquí la tradición en el sentido en que la desarrolla H. G. Gadamer, como el fundamento de validez de las costumbres; que no se crea por libre determinación aunque sí se adopta libremente. Gadamer no halla oposición con la razón, todas las tradiciones requieren para su realización ser afirmadas, asumidas y cultivadas. Cfr. GADAMER, H. G. *Verdad y método*, Sígeme, Salamanca, 1994, p. 347-349

¹⁶ Tradición y horizonte son las dos categorías hermenéuticas fundamentales. Al respecto escribe Gadamer: "Al concepto de la situación le pertenece esencialmente el concepto de horizonte. Horizonte es el ámbito de visión que abarca y encierra todo lo que es visible desde un determinado punto. Aplicándolo a la conciencia pensante hablamos entonces de la estrechez del horizonte, de la posibilidad de ampliar el horizonte, de la apertura de nuevos horizontes. (...) El que no tiene horizontes es un hombre que no ve suficiente y que en consecuencia supervalora lo que le cae más

Son las palabras con las que se narran, a veces prospectiva y otras retrospectivamente las historias de vida. Usándolas, se formulan los proyectos y se analiza el pasado personal con ellas se alaba a los amigos y se desdeña a los enemigos. Una pequeña porción de un *léxico último* está compuesto de términos sutiles, flexibles y ubicuos tales como “verdadero”, “bueno”, “correcto” y “bello”. La porción más amplia se completa con términos más rígidos y limitados: “Iglesia”, “Cristo”, “el país”, “la revolución”, “ética profesional”, “decencia”, “creatividad” etc. Se emplea un grupo cuando falla el otro, aunque los términos más limitados hacen la mayor parte del trabajo sucio de justificar las opiniones injustificables e irracionales. Estas palabras son los núcleos semánticos de la narración de la vida de una persona. Sobre el léxico último dice Rorty: “Todos los seres humanos llevan consigo un conjunto de palabras que emplean para justificar sus acciones, sus creencias y sus vidas. Son éas las palabras con las cuales formulamos la alabanza de nuestros amigos y el desdén por nuestros enemigos, nuestros proyectos a largo plazo, nuestras dudas más profundas acerca de nosotros mismos, y nuestras esperanzas más elevadas. Son las palabras con las que narramos, a veces prospectivamente y a veces retrospectivamente, la historia de nuestra vida. Llamaré a esas palabras el léxico último de una persona.”¹⁷ La narración histórica del yo se escribe con términos del *léxico último* y a su vez dichos términos son productos de la misma narración.

El psicoanálisis mostró que la moral es una construcción personal mediatisada en imágenes y en palabras.¹⁸ El modo de lectura freudiano subraya la complejidad interna, sutileza e inventiva de las estrategias inconscientes. La narración histórica de la cimentación del yo, no es universal. Es más bien una novela privada a la que se le borraron (mediante la represión) los capítulos determinantes. Contra la moral universal y racional del iluminismo kantiano S. Freud expuso por qué en algunos casos las personas deploran la crueldad y en otros encuentran placer en ella. O por qué la capacidad afectiva se restringe a seres, objetos o ideas particulares.

El otro concepto relevante en Rorty es el del *ironista*¹⁹, que será aquella persona que cumpla con los siguientes tres requisitos:

cerca. En cambio tener horizontes significa no estar limitado a lo más cercano sino poder ver por encima de ello.” GADAMER, H. G. Ibid. p. 372-373

¹⁷ RORTY, *Contingencia, ironía y solidaridad* p. 91

¹⁸ Cfr. RORTY, R. Freud y la reflexión moral, en *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos*, Paidós, Buenos Aires, 1993. Para profundizar específicamente en la teoría psicoanalítica FREUD, Sigmund *La interpretación de los sueños*, Planeta, Buenos Aires, 1992

¹⁹ ETIMOLOGÍA. En su forma más simple la ironía es un uso figurativo del lenguaje en que un término se emplea con la intención de sugerir el significado opuesto al enunciado. En la literatura se la practica presentando actitudes que parecen negar o ignorar un conocimiento evidente, que sucede o sucederá lo contrario a lo expresado. La ironía trae una paradoja que contradice la totalidad o una parte del texto donde el enunciado es presentado. En filosofía la

1) Los ironistas no piensan que existe un léxico más adecuado para expresar la realidad, un léxico representativo. La realidad no es algo preexistente a los lenguajes que se utilizan para describirla, más bien, se va configurando a través de y en ellos. Para Rorty el lenguaje humano es contingente, pues descree de la relación de representatividad lenguaje-mundo fundada en la metafísica tradicional. No existe un léxico que represente la realidad tal como ésta es y sea preferible al resto. No es posible una conciencia pre-lingüística capaz de percibir una realidad a la que el lenguaje deba adaptarse lo más fielmente posible. La verdad no está ahí afuera, no puede existir independientemente de la mente humana. El mundo sí está ahí afuera, pero las descripciones del mundo no y son éstas las que son verdaderas o falsas (propiedades de las proposiciones dentro de los léxicos). Solamente existe una disposición a emplear el lenguaje que han usado nuestros ancestros y una conciencia que es tal dentro de un lenguaje determinado.²⁰

A su vez los léxicos pueden redescibirse entre sí. La redescipción es un proceso por el cual se incorporan las situaciones u objetos a teorías que sirven para explicarlas y definirlas aunque en términos distintos a los propios; a los usados por los sujetos. La redescipción es un rasgo genérico del intelectual no una nota específica del *ironista*. Hay algo particular en ella que hace que los seres humanos en general no quieran ser considerados sino en sus propios términos y no en términos ajenos y no representativos.

Para aclarar el concepto Rorty menciona los siguientes ejemplos como casos extremos:

“Piénsese en lo que ocurre cuando las preciosas pertenencias de un niño -las cositas en torno de las cuales teje fantasías que lo hacen un poco distinto de los otros niños- son redescritas como “basura” y arrojadas al cubo.(...) Probablemente le ocurre algo semejante a una cultura primitiva cuando es conquistada por una cultura más adelantada.

Algo parecido les pasa a los no intelectuales en presencia de intelectuales.”²¹

2) Advertir que un argumento formulado en el propio léxico actual no puede ni consolidar ni eliminar las dudas mencionadas. El *ironista* es consciente de la tautología que conlleva utilizar un lenguaje determinado para explicar sucesos, creencias y costumbres de otros léxicos. Para despejar sus dudas es necesario inventar y utilizar nuevas palabras, suplantar su léxico por otro más apropiado, aunque igual de contingente.

ironía socrática se ilustra cuando en los diálogos platónicos Sócrates simula ante su interlocutor desconocer lo que en realidad se propone demostrar y mediante una serie de preguntas preconcebidas lo obliga a aceptar sus puntos de vista elaborados antes de la discusión.

²⁰ Cfr. RORTY, R. *La Filosofía y el Espejo de la Naturaleza*, caps. VII y VIII

²¹ RORTY, R. *Contingencia, ironía y solidaridad*, p. 108

3) Tener dudas constantes y profundas sobre el propio *léxico último*, porque han influido en su formación los léxicos e ideas de otras personas o culturas que conoce. Una persona capaz de cuestionar las definiciones propias del mundo que lo constituye; con una permeabilidad ideológica y un sentido crítico enriquecido con experiencias de culturas o grupos de valores distintos de los propios. Lo interesante es que esta experiencia de conocimiento de las pluralidades se puede dar, no sólo a través de la experiencia directa con otras sociedades, sino también por la mediatización literaria.

La lectura de libros hace que una persona adquiera un conocimiento del mundo y de la pluralidad de sus visiones. El contraste de léxicos propicia que se perciba la contingencia del propio y así redescribir una situación moral y valorativa a la luz de los parámetros de otras comunidades. Al respecto señala Rorty:

“Nada puede servir como crítica de una persona salvo otra persona, o como crítica de una cultura alternativa, pues, para nosotros, personas y culturas son léxicos encarnados. Por eso nuestras dudas acerca de nuestros caracteres o de nuestra cultura sólo pueden ser resueltas o mitigadas mediante la ampliación de nuestras relaciones. La mejor manera de hacerlo es la de leer libros, por lo cual los ironistas pasan la mayor parte de su tiempo prestando más atención a los libros que a las personas reales.”²²

El contraste de léxicos hace que el *ironista* perciba la contingencia del propio y redescriba su situación moral y valorativa a la luz de los parámetros de otras comunidades. El *ironista* es amigo de los libros y posee buen trato con personajes que no existen, pero que le ayudan a redescribirse desde afuera percibiendo la contingencia. El crítico literario es un espectador privilegiado por conocer más que nadie una variedad de novelas. Él ha ampliado las relaciones como nadie y es quien más culturas conoce y compara, está capacitado para cotejar distintos sistemas valorativos y es tomado como el nuevo informante moral; no por tener un acceso especial a verdades, sino por el simple hecho de haber leído más libros. Junto con el poeta el crítico literario sería quién percibe la contingencia de los léxicos desde su raíz, allí donde se

²² RORTY, *Freud y la reflexión moral*, en *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos*, p. 98. El método para la comparación de léxicos resulta de una lectura particular de la dialéctica hegeliana “...según esta forma de ver, el llamado método dialéctico de Hegel no es un procedimiento argumentativo o una forma de unir sujeto y objeto, sino simplemente una técnica literaria: la técnica de producir cambios sorpresivos de configuración mediante transiciones suaves y rápidas de una terminología a otra.” p. 96

acumulan las diferencias y narran las culturas y los tiempos: en los libros.²³ Al respecto apunta Rorty

“Los ironistas leen a los críticos literarios y los toman como informantes morales, sencillamente porque tales críticos tienen una gama de relaciones excepcionalmente amplia. Son informantes morales no porque tengan un acceso especial a la verdad moral, sino porque han estado por todas partes. Han leído más libros, y por eso se hallan en mejores condiciones para no ser atrapados por el léxico de un solo libro.”²⁴

Para sistematizar ideas que atraviesan varios libros el siguiente cuadro presenta las principales diferencias entre el *espíritu metafísico* y el *ironista*; que son también las diferencias del idealismo de la filosofía tradicional frente a la propuesta pragmatista de Rorty, en él se comparan los tópicos más recurrentes y significativos.

La relación de conocimiento ha sido el lugar central en que se desarrolla el debate pragmático, porque allí se verifica la funcionalidad de los conceptos e ideas.

CONOCIMIENTO	¿QUÉ ES EL CONOCIMIENTO?	METAFÍSICO	IRONISTA
		El conocimiento es una relación entre los seres humanos y la realidad. Las esencias de las cosas existen y deben ser <u>descriptas</u> en un único lenguaje verdadero y adecuado.	Las esencias no existen. No podemos salirnos del lenguaje y compararlo con una realidad que esté fuera de él. El lenguaje es contingente e histórico.
	RACIONALIDAD	El saber humano está dividido en ramas que se corresponden con cada sector de la realidad, con cada objeto de conocimiento. Hay una natural correspondencia realidad-conocimiento.	El saber humano está dividido en tradiciones históricas que prevalecen unas sobre otras en determinados momentos. Cada tradición inventó sus propios lenguajes y a través de ellos sus objetos de estudio.

²³ El uso de la dialéctica hegeliana como una técnica literaria y la lectura que hace Rorty de la historia de la filosofía conllevan una ficcionalización del discurso filosófico. Este debate, marcadamente contemporáneo, lo puntuiza Rorty en varios ensayos de *Consecuencias del pragmatismo*, Técnos, Madrid, 1996, es el caso de *La filosofía en cuanto género de escritura: ensayo sobre Derrida*, donde Rorty afirma: “La mejor manera de entender la filosofía es como género de escritura. Sus límites, como los de cualquier género literario, no vienen impuestos por la forma o la materia, sino por la tradición: una novela cuyos personajes son, digamos, el Padre Parménides, el viejo y honesto Tío Kant y el hermano díscolo Derrida.” p. 161.

²⁴ RORTY, R. *Contingencia, ironía y solidaridad*. p. 98

		Inferencia	Redescripción.
PRINCIPALES MÉTODOS	PRINCIPALES MÉTODOS	Se concentra en los términos mas sutiles y ubicuos de su léxico: <i>verdad, bien, persona, objeto</i> . El paradigma de la investigación filosófica es la lógica.	El paradigma es la comparación y contraste entre léxicos diferentes.
	ARGUMENTACIÓN	El peor error es describir la realidad y hacer referencia a ella con un sistema falso o erróneo, usar conceptos que no representen una realidad preexistente al lenguaje.	El peor error es quedar encerrados en el léxico de la cultura a la que pertenece y no conocer otras posibilidades.
	¿QUÉ ES LA FILOSOFÍA?	La argumentación es imprescindible para defender puntos de vista polémicos, basada en premisas relativamente fuera de discusión. La dialéctica es una retórica vacía que confunde.	Los argumentos lógicos son artificios aceptados en la discusión. En última instancia son formas de hacer que las personas modifiquen sus prácticas sin admitir que lo han hecho. La forma más adecuada de argumentación es la dialéctica: donde la unidad de persuasión es el léxico y no la proposición. La lógica mantiene una relación auxiliar con la dialéctica.

Para marcar mejor algunas diferencias, se eligieron los conceptos principales del pragmatismo rortyano y aplicaron a los dos *espíritus*.

		METAFÍSICO	IRONISTA
CONCEPTOS CLAVES	LÉXICO ÚLTIMO	En general no es consiente de su léxico último. No cuestiona su utilización ni acepta su contingencia.	Reconoce la contingencia y fragilidad de sus léxicos últimos. Conoce la contradicción que significa que los términos con los que se describe a <u>si mismo</u> estén sujetos a cambios.
	REDESCRIPCIÓN	Se pregunta ¿Qué es x? La respuesta conduce a una esencia. Toma la respuesta en forma literal.	Nada tiene una naturaleza intrínseca, una esencia real y trascendente a los lenguajes.
		No redescribe la realidad, la describe.	Sabe que considerar una creencia, valor, etc. como buenos o malos depende de la redescripción que se haga de ellos.

		descripción tiene una mayor correspondencia con la realidad.	
--	--	--	--

Las principales ideas de Rorty se ejercitan y comprueban en las sociedades actuales. El liberalismo, por su parte, es el mejor lugar para el *ironista* propuesto por él.

SOCIEDAD		METAFÍSICO	IRONISTA
	UNIÓN SOCIAL	Las sociedades liberales se mantienen unidas gracias a las creencias filosóficas.	Las sociedades liberales se mantienen unidas gracias a los léxicos y las esperanzas comunes. Los léxicos narran historias que solventan las esperanzas: de cómo los resultados futuros compensaran los sacrificios presentes.
	LO QUE LA REDESCRIPCIÓN PUEDE HACER POR LA SOCIEDAD LIBERAL	Responder a la pregunta ¿Por qué debo evitar la humillación? Necesita un argumento que remita a una esencia humana común.	Las únicas redescripciones que sirven son aquellas que responden a la pregunta ¿Qué humilla? Sentido de la solidaridad basado en un poder que se comparte.
	CONEXIÓN: ESPERANZA PÚBLICA E IRÓNICA PRIVADA	Reclama un léxico común que no tenga distinciones entre lo público y lo privado.	Hace distinción entre público y privado.

	METAFÍSICO	IRONISTA
POSTURAS FILOSÓFICAS ASOCIADAS.	Realismo y esencialismo.	Nominalismo e historicismo.

	METAFÍSICO	IRONISTA
INTERROGANTES PLANTEADOS	¿Es políticamente peligrosa la ausencia de la metafísica? (Cuestión pública)	¿Es compatible el ironista con un sentimiento de solidaridad humana? ¿Cómo enseñar la solidaridad? (Cuestión privada)

Ahora bien, hay un sentido en el que este *ironista* es a la vez liberal²⁵ porque piensa que la crueldad es lo peor que se le puede hacer a una persona. La aversión por la humillación consciente y la crueldad con otros seres humanos, sean o no de la propia comunidad, agrega al *ironista* una intención que va mas allá de su *creación privada* y lo hace trascender su entorno. El *ironista liberal* será entonces un sujeto consciente de la contingencia de su léxico último y convencido de que la crueldad es la peor acción que se le puede inflingir a un ser humano.

Desde un enfoque más amplio este fenómeno se da también en espacios sociales públicos. Por oposición a las *metafísicas*, las *comunidades liberales* perciben la contingencia de su valor

²⁵ El termino *liberalism* en inglés siempre esta referido a materias sociales y políticas y en este sentido serán sus acepciones: 1.Poder entender y respetar las ideas y sentimientos de otras personas.2.Respalda y permitir algunos cambios, por ejemplo en hechos políticos o religiosos.3.Encarar o llegar a un conocimiento general o más amplio. Ampliar posibilidades para expresiones propias y respeto por las opiniones de otras personas.

más importante: la libertad. Al mismo tiempo son contingentes porque la verdad surge como fruto del consenso interno y es respetada por los individuos que componen dicha comunidad. No es un mandato superior el que siguen, como sería el caso de las comunidades metafísicas, sino el resultado de argumentaciones y disputas donde la persuasión y la retórica se convierten en las principales armas.

En esta perspectiva la acción democrática no requiere de una teoría de la verdad y de nociones como fundamentación última y validez universal, sino más bien de una variedad de prácticas y movimientos pragmáticos. Esta situación puede resultar compleja. La no existencia de parámetros que regulen y pongan unos valores por encima de otros puede llevar a legitimar desigualdades en la comunidad y entre comunidades, se hace indispensable jerarquizar prioridades. La situación se complica para el ironista porque sabe que su fundamentación no es última, pero le urge la extensión del liberalismo.

Aparece entonces en el pensamiento la idea de que es necesario despertar, o construir incluso, la solidaridad. Por medio de la solidaridad se podrá ser consciente de la crueldad en otras comunidades y por supuesto en la propia, sería la regulación interna acorde para no cometer injusticias. ¿Pero cómo despertarla en un mundo sin valores metafísicos? No está allí el sustento de la *naturaleza humana* y su superioridad ontológica junto con el debido respeto intrínseco, para fundarla. Hay pocas formas de construir la solidaridad con un saber sin verdades últimas: se la aprende de los relatos. La etnografía pero sobre todo la novela acercan descripciones detalladas de formas de crueldad desconocidas para la comunidad del *ironista*. La lectura de libros hace presente conflictos disímiles que jamás podrían ser conocidos de otra manera. El contraste de léxicos hace que el *ironista* perciba la contingencia del propio y redescriba su situación moral y valorativa a la luz de los parámetros de otras comunidades. Tiene Rorty la certeza de que la literatura es el registro de las distintas comunidades y sus costumbres.

El *ironista* es amigo de los libros y posee buen trato con personajes que no existen, pero que le ayudan a redescibirse desde afuera percibiendo la contingencia. El crítico literario es un espectador privilegiado por conocer más que nadie una variedad de novelas. Él ha ampliado las relaciones como nadie y es quien más culturas conoce y compara, está capacitado para cotejar distintos sistemas valorativos y es tomado como el nuevo informante moral.

Retomaremos las características del *ironista*, específicamente la tercera que habla de la lectura de libros. Asigno a la literatura una función que denominaremos *pedagógica*. El origen latino del término (*paedagogus*) indica al acompañante de niños, al preceptor que los cuidaba y

guiaba. A su vez deriva del verbo griego *paidagogeō* (παιδαγογεό), en su acepción de enseñar instruir y dirigir niños; éste del sustantivo griego *paideia* (παιδεία). En tanto educación la literatura será *paideia* moral porque relata instruyendo sobre los valores ajenos, de otras comunidades. En esa ilustración de valores el autor literario particular juzga y reubica las tradiciones y costumbres del lector mediante la descripción de realidades inaccesibles de otro modo.

Será necesario conocer las funciones que puede cumplir la literatura y cuales no, recorriendo fenomenológicamente sus características propias en tanto objeto estético y de esta manera comprobar y ampliar esta hipótesis con respecto a su funcionamiento.

3. ESTÉTICA.

Para ampliar el proyecto pedagógico que Rorty tiene destinado para la lectura de libros y novelas, será necesario conocer los mecanismos internos de la literatura. La estructura estética de una obra permitirá adentrarse en el conocimiento y trasmisión de valores; y su dinámica y relaciones se corresponden en alguna medida con este conocimiento.

La literatura, junto con la escultura y la pintura conforman el conjunto de las artes representativas. Aquellas artes en que se destaca un contenido expresable en forma de temática o tema (*sujet*²⁶) son las artes representativas; siendo las no representativas la música y la arquitectura. En las artes representativas la aprehensión del objeto estético²⁷ se realiza a través de las correspondientes formas y relaciones del aparecer basadas en la estructura fija de oposición y enlace de los estratos interviniéntes. N. Hartman, de tradición fenomenológica analítica, parte del punto de vista del goce y no de la producción. Este lugar le permite considerar como objeto estético no sólo la obra de arte sino también los hechos naturales y humanos. El principio constitutivo de lo bello, en un sentido amplio estético, es para Hartmann no una esencia sino una relación, la relación de aparición o la relación del aparecer (*Erscheinungsverhältnis*²⁸). La percepción estética es a la vez una intuición de objetos y de valores (visión sensible y axiológica); que es posible debido a la estructura especial del objeto estético, cuya ley es la doble estratificación de una percepción (real) y de una visión (irreal).²⁹

En la obra literaria se distinguen con mayor facilidad los estratos que conforman la profundidad del objeto estético porque predomina no sólo la exposición sino también la complejidad temática. La literatura es el arte que dispone de mayor cantidad de elementos; en su terreno se incluyen y misturan todo tipo de acciones humanas (características, roles, sucesos conflictos, destinos, etc.) y a la vez es el que menos llegada sensible tiene porque su materia es la

²⁶ En francés, la tercera acepción de *sujet* es motivo, asunto o tema; retomando el sentido de causa o fuente de la acción. Cfr. *Diccionario moderno francés-español*, por Mariano Puy-Costa, Océano Langenscheidt, Barcelona, 1999.

²⁷ El término estética proviene del vocablo griego *aisthesis* (αἰσθησις) que significa sensación percepción activa, y a través de ella también conocimiento. A su vez *aisthesis* connota el poder de hacerse sentir o bien ser perceptible. Cfr. *Diccionario manual griego-español: VOX*, por José M. Pabón de Urbina, Bibliograf, Barcelona, 1983. En la estética tradicional, la circunscripción inicial del análisis se refiere a excluir la belleza natural y humana para restringirse a la belleza del arte, por su carácter de creación del hombre.

²⁸ *Erscheinungsverhältnis* es un término compuesto a su vez por dos sustantivos. *Erscheinungs* indica un objeto o persona que aparece, que muestra una porción de sí por un momento. *Verhältnis* es la relación y correlación interdependiente de dos, una comparación o un juego que une dos aspectos, características, objetos o personas.

²⁹ Cfr. HARTMANN, NICOLAÏ. *Estética*, Universidad Autónoma de México, México, 1977, 1era. sección: *El ensamblaje estético de actos* y 2da. sección: *La estructura del objeto estético*.

palabra. Una obra literaria es capaz de dar testimonio de su propia estratificación. Dice al respecto N. Hartmann:

“En esta forma la literatura da una especie de testimonio de si misma. Descubre por sí misma el principio de construcción de su producto (...) aquí no importan tanto los conceptos mismos, sino sólo una cierta descriptibilidad. Y no es posible superar la descripción en el lenguaje de la literatura. Se dirige en general a la fantasía concreta: muestra por medio de la palabra, que es lo único de primer plano, siempre primero las acciones y movimientos de las figuras humanas, a saber, tal como se muestran en la vida.”³⁰

En ese mostrarse va a radicar el carácter *pedagógico* antes mencionado, los acontecimientos se muestran en su narración literaria y conducen a un tipo de conocimiento racional sobre diferentes situaciones humanas.

La concreción de los planos y la relación del aparecer del objeto estético se realizan en la literatura a través de la descripción particular de las acciones humanas. El escritor no utiliza conceptos racionales para caracterizar sus personajes; no al modo filosófico ni científico. Más bien rescata el lenguaje de su contexto cotidiano y lo trabaja para describir acciones y elaborar un segundo plano de significación a través de dicha descripción. El creador construye la obra de la manera en que sucede en la vida, describiendo particularmente las acciones y la conducta externa de los hombres y mujeres que son sus personajes. Un libro no habla de lo que verdaderamente se trata, lo expone y muestra en la conducta externa (o interna, aunque expresable) de los personajes. Se construye así una visión de segundo orden, donde el escritor elige hacer un rodeo para llegar mediatizadamente a lo que quiere mostrar.³¹

Los motivos por los cuales la literatura es una experiencia estética se reflejan en el concepto griego de poiesis, es decir su naturaleza de fabricación ficcional. El término griego poieo ($\piοιεω$) es un verbo que tiene en el genitivo presente la significación de hacer, fabricar, causar engendrar un objeto o ser origen de un acontecimiento.³²

³⁰ Cfr. HARTMANN, N. *Estética*, ob. cit. p. 206.

³¹ “Si hablara en forma directa de odio y amor, celos y envidia, angustia y esperanza, hablaría como el psicólogo que todo lo conoce por su nombre, pero no como escritor; y lo que surgiría no sería la imagen intuitiva, sino el concepto, que ha de ser llenado después por la intuición. Todos saben que los malos escritores psicologizan.” Cfr. Hartmann, N. *Estética*, ob. cit. p. 207.

³² Cfr. *Diccionario manual griego-español: VOX* Platón relata que el demiurgo es poeta porque es hacedor del mundo y Aristóteles lo emplea en ese sentido cuando titula a su tratado *Sobre los poetas* ($\Piερι ποιητικης$). Dentro

Hay una percepción sensible, sensorial que constituye el primer plano del objeto estético (*Vordergrund*). Esta percepción provoca una visión representativa que apunta a las significaciones psíquicas y morales. Así se llega a un segundo plano o trasfondo que se divide en otros subniveles (*Hintergrund*).

Para explicar el primero de los dos planos del objeto estético que es la literatura, servirá una clasificación que Roman Ingarden realiza en 1973, diferenciando cuatro estratos en la obra literaria:³³ a) el de las palabra-sonido o raíz material de la obra, b) el de las unidades con significado, c) el de los objetos representados y d) el de los aspectos esquematizados por los cuales estos objetos aparecen. Estos cuatro estratos de la teoría de Ingarden forman en la obra un esqueleto que debe ser completado y llenado por el lector.³⁴

El primer plano esta representado, en la clasificación de Ingarden, por el primer estrato de Hartman: palabra-sonido o raíz material de la obra. En la poesía, que juega construyendo imágenes y sensaciones por medio de las palabras, se halla un primer lugar donde el lector se recrea. La gracia de las construcciones gramaticales puede ser disfrutada por todos. La belleza forjada en un lenguaje desata las significaciones y es un solaz para el intelecto.

En un segundo plano hallamos el primer estrato, señalado por Hartman, del trasfondo también aplicable a la escritura teatral, es la realización audible y visible. El escritor empieza a configurar a través de todo aquello que es percibido en forma sensorial, la esfera del movimiento, la mimética corporal y el habla de los personajes.

El segundo estrato que se dibuja a través del primero, posee en la teoría literaria estructuralista el nombre de función cardinal.³⁵ Es la consecuencia directa de las acciones y reacciones que de modo mediatizado van siendo resultado de los caracteres anímicos y de su entrecruzamiento, produciendo conflictos y soluciones, luego logros y fracasos. Este estrato relata la descripción de la compleja convivencia entre los hombres y las tensiones encontradas; excluyendo todavía sus motivos y sentimientos.

del universo metafísico aristotélico la creación asume este factor determinante para el filósofo: los poemas tienen detrás un poeta como causa eficiente.

³³ El desarrollo de los cuatro estratos ha sido recogido del libro de José M. Pozuelo Yvancos: *Teoría del Lenguaje Literario*, Cátedra, Madrid, 1989. Especialmente en el capítulo N° VI dedicado a la poética de la recepción se desarrollan las orientaciones relacionadas con esta área. Pozuelo Yvancos cita a Roman Ingarden con su *The Literary Work of Art: An investigation on the Bordelines of Ontology, Logic and Theory of Literature*, Evanston III, Northwetern University Press, 1973.

³⁴ Cfr. J. M. Pozuelo Yvancos, ob. cit. p. 111.

³⁵ Greimas define las funciones cardinales como los núcleos de acciones que definen el progreso en un texto narrativo. Son núcleos de acciones que realizan los protagonistas (actantes) y definen el desarrollo del relato. Cfr. A.A.V.V. *El análisis estructural del relato*, Coyoacan, México, 1996.

Durante este recorrido de estratos es útil recordar que la visión del filósofo es la que realiza el análisis. El creador aunque trabaje con un programa prefigurado no configura la estratificación conscientemente, ni se orienta por ella. En este sentido el discurso estético está dirigido al pensador, no al creador ni al contemplador gozoso. El filósofo inicia su reflexión donde se abandona el asombro de la experiencia estética misma y comienza la profundidad del análisis y la búsqueda de razones. Algo similar ocurre con la lectura de textos que practica la teoría literaria. Precisa distinguirse de la lectura placentera, natural en el lector, y elaborar un metalenguaje estableciendo criterios adecuados para la evaluación estética.

El tercer estrato en la literatura es llamado de formación anímica. Se trata de la conformación moral de los protagonistas y nos revela el ethos de cada uno. Este estrato puede ser simultáneo a los anteriores, aunque su construcción es progresiva en el desarrollo del texto. El ethos será aquella conformación interior que se vislumbra en los actos y se solidifica en los hábitos. En este momento se caracterizan los temperamentos y se ponen en juego las opciones valorativas. En este sentido Hartmann menciona “...sólo aquí se abre la profundidad de los conflictos, que estriba siempre en el sentido conflictivo entre valores, lo mismo que el aspecto moral de la situación: a saber, que en ella se mezclan fatalmente la falta de libertad y la libertad, como presión para la libre decisión.”³⁶

Etimológicamente, *éthos* ($\varepsilon\tauο\zeta$) es el carácter adquirido como segunda naturaleza, diferente y en oposición al *pathos* ($\pi\alpha\tauο\zeta$) carácter natural traído de nacimiento. *Éthos* o *éthos* es el carácter ($\chi\alpha\rho\alpha\kappa\tauη\tauο$) acuñado impreso en el alma por el hábito, que se logra mediante el hábito. *Éthos* es la fuente, *pegé* ($\pi\eta\gamma\eta$) de la que manan los actos, por lo tanto se produce un círculo entre *éthos*-hábitos-actos que se despliega en tres niveles: *pathos* (en tanto que sentimientos), costumbres y conformación del carácter (en tanto que impresión de rasgos, como personalidad conquistada a través de la vida). El *ethos*, carácter o personalidad moral, va siendo definido a través de cada uno de los actos humanos; en cada actualización de un vicio o una virtud, se describen, corrigen o subrayan los rasgos del carácter. Es este el objeto formal de la ética, no la vida sino el carácter adquirido en ella, lo que se ha llegado a ser con lo otorgado por naturaleza.³⁷

Existe un cuarto estrato que se refiere a la lectura total de la situación humana planteada. Puede ser llamado destino y el autor lo muestra en cortes panorámicos no en detalles. La trama de

³⁶ Cfr. Hartmann, N. ob. cit. p. 209

³⁷ Cfr. Aranguren, J. L. *Ética*, Alianza, Madrid, 1981. Cap 2 *El principio etimológico*, p. 19

acciones, conflictos, situaciones y caracteres permiten reconstruir una visión general de causas y consecuencias. Es un destino que se dibuja no en su trascendencia, sino más bien como una construcción humana, el devenir que cada personaje prefigura con sus acciones; se entrelaza por las irrevocables consecuencias de las decisiones y acciones. El estrato referente al destino no se centra en la interioridad del hombre, sino en la totalidad de la vida humana donde se cruzan el destino individual con el destino entrelazado por un grupo. La aparición del destino marca un momento importante en la literatura épica.

Ya Aristóteles entendía que el arte trágico poseía además una función especial, un agregado que expandía las fronteras de la obra y convertía la representación en un servicio a la comunidad. Esta función era la *katharsis*, como el placer derivado de la observación de la representación o la lectura del poema; consistente en la transportación de los ánimos (el término se compone de *κατα*, que indica un descenso de algo, un movimiento de arriba hacia abajo; en tanto la desinencia *-τιζ*, señala que es una actividad que se está realizando en el momento, imprime movimiento a la acción indicada en la raíz.). En los capítulos IV y VI de la *Poética* se menciona el placer que sobreviene por la observación pasiva de la imitación. Esta pasividad es sólo aparente porque el espectador rompe con la tensión del mundo cotidiano para abandonarse en la liberación y des compromiso del placer estético. En esto consiste la liberación de la tensión angustiosa, o en otro sentido el cambio en sus convicciones.

También el placer surge de la representación de objetos desagradables; que Aristóteles justifica agregando un elemento propio de su explicación intelectualizante: la admiración por la buena técnica mimética y la alegría de reconocer el arquetipo en lo imitado. La política cultural de Atenas que propiciaba placeres tan elevados a la mayoría de los ciudadanos, estuvo relacionada con el contenido pedagógico y moral que tenía la tragedia.³⁸ La vida está compuesta de particularidades y en ella no se puede visualizar este modo de destino con claridad, pero la visión totalizadora de la literatura se orienta en ese sentido y lo permite.

Uno de los dos estratos profundos de la literatura contemplada estéticamente se refiere a una construcción de valores de la personalidad. La obra va reflejando una profundidad de valores en la naturaleza de sus héroes, en sus acciones y decisiones. La visión aguda del artífice mente un ideal de personalidad cuya esencia se revela sólo en partes y cuyo potencial original siempre se

³⁸ Cfr. Aristóteles, *Poética*. Emecé, 1963.

escapa.³⁹ No toda la literatura llega a este nivel de profundidad, ni lo aborda adecuadamente, es sencillo realizar una construcción artificiosa y exaltada de la personalidad de los actores del relato.

El séptimo estrato está formado por el ideal construido que posee siempre un carácter general. Forma un nivel objetivo ulterior y más profundo por que se trata de lo más alejado de lo concreto y lo menos intuible. El literato no lo expresa con palabras sino que lo deja aparecer en personas determinadas o en los detalles de algunos sucesos; logra de esta manera un efecto convincente, que no sería tal si hablara llanamente de él.

Al respecto dice Hartmann:

“También en la vida vemos con frecuencia en el destino de un individuo, en su lucha o su culpa, una imagen de la propia vida; al leer una novela nos identificamos con el héroe, sin que importe si hay o no razón para ello, nos cambiamos por él, vencemos y pensamos con él. Todo esto descansa ya en una cierta generalización, en el saber silencioso de que también les va así a otros”.⁴⁰

Las ideas rectoras de un libro forman el último estrato del objeto estético literario y constituyen su principal material; los elementos concretos se eligen con referencia a ellas, por esta razón es un estrato que recorre los dos planos principales. A pesar de no ser siempre claras las ideas están presentes en los textos y recorren una amplia gama de temas, lo más recurrentes son: ideas sobre religión, política, la libertad de un pueblo, la inquietud metafísica, el desamparo moral, la angustia vital, etc. Ningún arte es capaz de expresar tantas ideas como la literatura y es un mérito del buen literato dejarlas a parecer a través del destino y la conducta de sus personajes. El escritor genial tendrá una mirada que va hasta la profundidad de la vida humana y encuentra el modo de reflejar las ideas con las que concibió su obra. Las ideas se van configurando en los distintos niveles del objeto. El escritor mediocre las anunciará directamente y sin maestría; sin embargo los autores más geniales serán aquellos que respetando el texto, las vayan revelando en la trama de acciones del relato.

³⁹ “Todo hombre realiza en su vida sólo parte de lo que hay en su esencia. También puede malograrlo por completo- a causa de una educación equivocada, deformación, imitación de una personalidad ajena, etcétera; pero algo de ello se conserva y puede seguir siendo visible en él a través de muchas alteraciones. Cuando se piensa que cada hombre, en cada decisión que tome en la vida, se corta posibilidades que, originalmente, estaban abiertas e indeterminadas, se comprende sin más la inmensa distancia a la que puede llegar a estar el hombre verdadero con respecto a la riqueza potencial de su esencia original- o quizás debiera decirse ideal...los valores morales son la condición previa para la comprensión de aquellas relaciones, situaciones y conflictos humanos que constituyen el elemento de la literatura. No es comprensible por qué han de ser una excepción a ello los valores de la personalidad....dado que son especialmente concretos y múltiples, cuentan de modo especial en el elemento del objeto artístico.” Hartmann, ob. cit. p. 211.

⁴⁰ Hartmann, ob. cit. p. 212

Para finalizar el bosquejo de los estratos en literatura se compondría de la siguiente manera:

OCTAVO ESTRATO IDEAS DEL LIBRO	1ER. PLANO: <i>(VORDERGRUND)</i>		Lenguaje, palabras-sonidos o raíz material de la obra	PRIMER ESTRATO
	2DO. PLANO: <i>((HINTERGRUND O TRASFONDO))</i>		1) Lo perceptible, audible, visible, la mimica corporal. Todo aquello que es percibido en forma sensorial, la esfera del movimiento, y el habla de los personajes.	SEGUNDO ESTRATO
			2) Acciones y hechos	TERCER ESTRATO
			3) Formación anímica, ethos. Conformación moral de los personajes.	CUARTO ESTRATO
			4) Fatalidad, hado. El conjunto de la vida humana donde se cruzan un destino individual con el entrelazado de un grupo.	QUINTO ESTRATO
	NIVELES MÁS ABSTRACTOS		VALORES DE LA PERSONALIDAD.	SEXTO ESTRATO
			CARÁCTER IDEAL, TIPOLOGÍA.	SÉPTIMO ESTRATO

4. TEORÍA LITERARIA.

El planteo de R. Rorty se entronca en un debate básicamente ideológico dentro de los departamentos de literatura de las principales universidades norteamericanas. Es en Norteamérica que estalla la discusión pese a que los métodos y saberes teóricos que la abonan provienen de estudios y lecturas europeas, principalmente de la tradición del pensamiento francés.

Para organizar la problemática, la discusión se centra en torno del canon literario. El canon tradicional resulta del corpus, conjunto de libros de diversas culturas y tradiciones consagrados como un legado universal ineludible y necesario de la literatura. Será el grupo de obras clásicas en tanto siempre vigentes en la academia y a la vez susceptibles de nuevas interpretaciones. El canon también incluye el sentido y la orientación de la exégesis de dichas obras, es decir, la manera de leerlas. La idea de canon es confrontable con términos próximos que pueden ser opuestos o sinónimos, entre ellos algunos como tradición, clásico, margen y centro.

Frank Kermode es un brillante crítico literario y en uno de sus libros donde reflexiona sobre la ficción, traza una división personalísima en la formación de un canon:

“Los libros que ponen límites a las perspectivas de largo plazo, que nos apartan de nuestras pérdidas, que representan al mundo de la potencia como el mundo de los actos, éstos son los libros que cuando se pasa el efecto de la droga van a parar al vaciadero junto a las demás botellas vacías. Los libros que continúan interesándonos se mueven a través del tiempo hacia un final, final que debemos intuir aún cuando no podamos conocerlo.”⁴¹

Sin embargo la constitución de un canon de carácter individual no es la problemática que resulta conflictiva en la actualidad, sino más bien aquellos lugares donde el canon establece prácticas identitarias, donde intervienen juicios, jerarquías o valores con cierto grado de consistencia y argumentación.⁴² En la constitución de un canon artístico en general estos términos tienen una presencia activa, como lo tienen la marginalidad y el centro, por eso el canon esta

⁴¹ Kermode F. *El sentido de un final*. Gedisa, Barcelona, 1983.

⁴² Harold Bloom es un polémico defensor del canon que contradice esta tesis: “Si leemos el canon occidental con la finalidad de conformar nuestros valores sociales, políticos, personales o morales, creo firmemente que nos convertiremos en monstruos entregados al egoísmo y la explotación. Leer al servicio de cualquier ideología, a mi juicio, es lo mismo que no leer nada. La recepción de la fuerza estética nos permite aprender a hablar de nosotros mismos y a soportarnos. La verdadera utilidad de Shakespeare (...) consiste en contribuir al crecimiento de nuestro yo interior. Leer a fondo el canon no nos hará mejores ni peores personas, ciudadanos más útiles o dañinos. El diálogo de la mente consigo misma no es primordialmente una realidad social. Lo único que el canon occidental puede provocar es que utilicemos adecuadamente nuestra soledad, esa soledad que, en su forma última, no es sino la confrontación con nuestra propia mortalidad.” *El canon occidental*. Anagrama, Barcelona, 1997.p-p 39-40.

anclado en la tensión entre permanencia y cambio. Incluso en el ejemplo extremo de las vanguardias históricas europeas del siglo XX, donde la destrucción de lo establecido resulta el objetivo final, el canon interviene como operador traduciéndose en que los manifiestos se establecen como opuestos a él, desarrollando una crítica y estableciendo así su posición ideológica.⁴³

Hoy el concepto de canon está cuestionado desde la teoría literaria y la pregunta no es sobre el sentido o los sentidos de la obra, o sobre el lugar que prioriza el paradigma semiótico o comunicacional vigente. La disputa es metateórica, centrada en qué intervención tienen los sujetos (individuales pero principalmente colectivos) en la construcción de la teoría y cuáles son los papeles históricos y sociológicos de los ejecutantes de la propia teoría y sobre todo cuál es el campo propio de la teoría literaria.

Se presenta a la teoría como una nueva obra y el texto se ve como un lugar de intercambio y dialéctica no sólo entre quienes lo leen y los sentidos de esa lectura, sino entre los que trabajan con ella y lo administran, guían y operan los procesos de selección del corpus de textos y de sus interpretaciones posibles. La teoría tradicional se desplaza hacia esferas políticas-institucionales, hacia lugares eminentemente ideológicos. Es cuestionada principalmente desde tres escuelas: la crítica marxista, las políticas de género y los estudios poscoloniales.⁴⁴ Conocer brevemente sus desarrollos y aportes ayudará a ubicarse en el centro de la problemática y permitirá aprender las tensiones que surcan la circulación social de los libros y de los saberes que ellos transportan.

1. La crítica marxista valora toda la literatura como un reflejo de sus condiciones materiales de producción y dentro de ellas la determinante es la lucha de clases. El autor no es un genio individual que escapa de las limitaciones del tiempo y el espacio, sino un producto de su época y sociedad, perteneciendo siempre a una clase social determinada cuyos valores encarna airoso y reproduce en sus libros. La idea de un *escritor universal* es un mito de la clase dominante que confunde y se arroga el derecho de alzar la voz por toda la sociedad. No existen para esta escuela, conexiones espirituales entre el poeta y una realidad distinta, como tampoco hay elementos idealistas o místicos en la creación

⁴³ En el libro *Dominios de la literatura. Acerca del canon* compilado por Susana Cella, Losada, Buenos Aires; se encuentra un interesante diálogo sobre el tema, entre autores contemporáneos argentinos como Gramuglio, Rosa, Sarlo, Jitrik además de otros.

⁴⁴ Un desarrollo pormenorizado de la importancia contemporánea del canon se desarrolla en Pozuelo Yvancos, José María y Aradra Sánchez, Rosa María. *Teoría del canon y literatura española*, Cátedra, Madrid, 2000.

literaria, su lugar en la superestructura que es la cultura obedece voluntaria o involuntariamente a los intereses de la clase burguesa.

2. La crítica poscolonialista se ocupa de examinar la literatura de los países que han sido dominados y colonizados por otros, cuya cultura nunca es propia sino una mezcla de elementos heterogéneos inestables de cultura impuesta prestigiosa académicamente hablando y cultura nativa de menor prestigio. Es también central la cuestión del lenguaje porque la cultura sometida, al expresarse, debe hablar un idioma que no es el autóctono entonces arranca con una desventaja que la vuelve menos rica en giros y recursos expresivos de su idiosincrasia.
3. Por otro lado, la crítica feminista (estudios de género) se propone evaluar la imagen de la mujer que refleja la literatura o la obra de un determinado autor. Aún cuando dicha imagen sea positiva, se encarga de señalar que muchas de las grandes heroínas son producto de una imaginación masculina esencialista y estandarizada y que como tales llevan el estigma de los prejuicios y formas clásicas de representación patriarcales. Denuncia también que el predominio casi absoluto de escritores varones en el canon es el resultado de la dominación masculina que durante siglos ha mantenido a las mujeres alejadas de la educación y la lectura y por lo tanto de la posibilidad de escribir literatura. Consideramos que esta resulta la crítica más fuerte y radical a la postura canónica porque cuestiona en su inicio las bases mismas de las dos anteriores críticas.

A continuación presentamos un cuadro que sintetiza las propuestas de los grupos ideológicos mencionados:

GRUPOS	LITERATURA	TÉRMINOS CLAVE
1. Crítica marxista.	La literatura y su autor, son las expresiones culturales de una clase dominante y no reflejan la realidad de un proletariado social oprimido.	Burgués Proletario Dominación Oligarca Reaccionario Antirrevolucionario
2. Estudios poscoloniales.	La literatura expresa solamente la voz de una raza imperialista que no ha escuchado las voces de la etnia oprimida ni ha respetado su idioma.	Imperialismo Colonialismo Opresores Oprimidos
3. Crítica feminista.	Las mujeres en la literatura aparecen generalmente descritas por hombres, y los personajes femeninos reflejan los prejuicios misóginos de una sociedad patriarcal.	Patriarcal Misoginia Machismo Falocentrismo

5. CONCLUSIONES

Hasta aquí se hizo un recorrido por diversos lugares de la teoría de Richard Rorty, intentando ampliar su programa y acercando su propuesta a un planteo realista en virtud de los campos que relaciona: la filosofía y la teoría literaria contemporáneas. Fue necesario estudiar en detalle por un lado la función interna de una novela y reflejar como desde allí es posible divulgar ideas y valores que el creador prefigura para su obra y trasmite en sus productos. Ha servido la fenomenología para ahondar filosóficamente y describir los planos que interactúan al leer un libro y construyen la representación literaria. Aparentemente hasta este punto, la lectura cumpliría con las funciones pedagógicas de transmisión de valores. El texto literario podría aquí servir para comunicar otras realidades de sistemas valorativos disímiles a los de la propia comunidad, y contribuir a extender los valores en una *utopía liberal*.

Sin embargo el texto literario no es desde la crítica contemporánea un campo neutral e ideal de narración ficcional. Las escuelas norteamericanas mencionadas señalan como la constitución de un cuerpo canónico de lectura, la valoración de dichos textos y su mismo funcionamiento y circulación social esta siempre y en todas las épocas, signada de intereses y significados sectarios que buscan, no siempre concientemente la expansión de sus sistemas valorativos.

No parece posible que ni la literatura en su circulación social ni los críticos literarios escapen significativamente de las críticas de la escuela feminista, por ejemplo. Una novela entonces, desde aquí no hace más que reproducir y perpetuar prejuicios valorativos y no extender las visiones morales de sus lectores. Consideramos que es buena la intención pedagógica que le da Rorty a la lectura de libros; sin embargo no puede simplemente descansar sobre ella la posibilidad de extender un valor tan trascendente como lo es el de la solidaridad en la época actual.

La hipótesis que se confirma es que no es posible que la literatura como actividad estética orientada a la creación cumpla con las dos funciones que le asigna Richard Rorty dentro del programa ético de su *utopía liberal*:

1. En la lectura de novelas que describan sistemas morales pertenecientes a comunidades disímiles y alejadas, percibir la *contingencia* de los parámetros morales de la propia comunidad ampliando de esta manera el horizonte valorativo.
2. Construir el valor de la solidaridad a través del conocimiento y la narración literarias de formas de crueldad o padecimiento, relatados en los libros (*identificación imaginativa*). Percibiendo en esta lectura que la capacidad de sentir dolor es un fundamento que unifica a los seres humanos.

Considero que la literatura posee una problemática específica de su área, como la construcción de un canon y la circulación restringida que no se extiende por igual a todos los sectores sociales, donde la selección de obras puede afectar la diversidad de valores. Aunque no se descartan las posibilidades pedagógicas de la lectura de obras, suponemos insuficiente la fundamentación de Rorty.

6 . BIBLIOGRAFÍA.

RICHARD RORTY Y EL PRAGMATISMO.

A.A.V.V. *Seis semiólogos en busca del lector*, Ciccus, Buenos Aires, 1999.

FAERNA, Angel Manuel, *Introducción a la Teoría Pragmatista del Conocimiento*, Siglo XXI, Madrid, 1996.

JAMES, William. *Pragmatismo*, trad. Luis Rodríguez Aranda, Aguilar, Buenos Aires, 1961.

KALPOKAS, Daniel. *¿Etnocentrismo o relativismo?* En: "Actas X Congreso Nacional de Filosofía T II", Escuela de Filosofía, Universidad Nacional de Córdoba, Huerta grande, 1999.

----- *Richard Rorty y la superación pragmatista de la epistemología*. Del Signo, Buenos Aires, 2005.

LOVEJOY, Arthur O., *The Thirteen Pragmatisms*. The Journal of Philosophy, núm. 5. 1908 y SCHILLER, F.C.S. *William James and the making of Pragmatism*, *The Personalist*, núm. 8. 1927.

PEIRCE, Ch. S. *El hombre, un signo*, Grijalbo, Madrid, 1988.

PUTNAM, Hilary. *El pragmatismo. Un debate abierto*, trad. Roberto Rosaspini Reynolds, Gedisa, Barcelona, 1999.

RORTY, Richard. *Contingencia, Ironía y Solidaridad*, trad. Alfredo Eduardo Sinnott, Paidós, Buenos Aires, 1996.

----- *Consecuencias del pragmatismo*, trad. José Miguel Esteban Cloquell, Técnicos, Madrid, 1996.

----- *El Giro Lingüístico, Dificultades metafilosóficas de la filosofía lingüística*, trad. Gabriel Bello, Paidós, Barcelona, 1990.

----- *El pragmatismo, una versión*, trad. Joan Vergés Gifra, Ariel,

----- *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos*, Paidós, Barcelona, 1993.

----- *¿Esperanza o Conocimiento? Introducción al Pragmatismo*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1997.

----- *Filosofía y futuro*. Trad. Javier Calvo y Angela Ackermann, Gedisa, Barcelona, 2002.

----- *La Filosofía y el Espejo de la Naturaleza*, trad. Jesús fernandez Zulaica, Cátedra, Madrid, 1983.

----- *Objetividad, relativismo y verdad*, Paidós, Barcelona, 1996.

----- CRITCHLEY S., Derrida, J. y Laclau, E. *Desconstrucción y Pragmatismo*, trad. Marcos Mayer e Inés M. Pousadela, Paidós, Buenos Aires, 1998.

ESTÉTICA Y TEORÍA LITERARIA

A.A.V.V. *El análisis estructural del relato*, Coyoacan, México, 1996.

A.A.V.V. *La critique littéraire en France au XIXº siècle. Ses conceptions*. Textes choisis et présentés par R. Molho, Buchet/Chastel, Paris, 1963.

A.A.V.V. *Teoría literaria y deconstrucción*, Est. Introductoria y selección de Manuel Asensi, Arcos, Madrid, 1990.

ARISTÓTELES. *Poética*, trad. Eilhard Schlesinger, Emecé, 1963.

BARTHES, Roland. *El placer del texto y lección inaugural*, trad. Nicolás Rosa y Oscar Terán, Siglo XXI, México.

BLOOM, Harold. *El canon occidental. La escuela y los libros de todas las épocas*, trad. Damián Alou, Anagrama, Barcelona, 1996.

----- *La angustia de las influencias*, trad. Francisco Rivera, Monte Avila, Caracas, 1991.

CELLA, Susana (comp.) *Dominios de la literatura, Acerca del canon*, Losada, Buenos Aires, 1998.

CLANCIER, Anne. *Psicoanálisis, Literatura, Crítica*, trad. María José Arias, Cátedra, Madrid, 1973.

CULLER, Jonathan, *Sobre la deconstrucción, teoría y crítica después del estructuralismo*, trad. Luis Cremades, Cátedra, Madrid, 1984.

DERRIDA, Jacques. *La diseminación*, trad. José Martín Arancibia, Fundamentos, Madrid, 1975.

GADAMER, Hans-George. *Verdad y Método I y II*. trad. Manuel Olasagasti, Sígeme, Salamanca, 1994.

GIORDANO, Alberto y Vázquez, Ma. Celia (comp.) *Las operaciones de la crítica*, Beatriz Viterbo Editora, Rosario, 1998.

HARTMANN, Nicolaï. *Estética*. trad. Elsa Cecilia Frost, Universidad Autónoma de México, México, 1977.

JAUSS, Hans Robert. *Experiencia estética y hermenéutica literaria. Ensayos en el campo de la experiencia estética*, trad. Jaime Siles y Ela Mª. Fernández-Palacios, Taurus, Madrid, 1992.

KERMODE, Frank. *El sentido de un final. Estudios sobre la teoría de la ficción*. Trad. Lucrecia Moreno de Sáenz, Gedisa, Barcelona, 1983.

MORPURGO-TAGLIABUE, Guido. *La estética contemporánea*, trad. Andrés Oirk y Ricardo Pochtar, Losada, Buenos Aires, 1971.

POZUELO YVANCOS, José María y ARADRA SÁNCHEZ, Rosa María. *Teoría del canon y literatura española*, Cátedra, Madrid, 2000.

----- *La teoría del lenguaje literario*, Cátedra, Madrid, 1989.

WELLEK, Rene y WARREN, Austin. *Teoría literaria*, trad. José María Gimeno Capella, Gredos, Madrid, 1959.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

ARANGUREN, José Luis. *Ética*, Alianza, Madrid, 1981.

AUERBACH, Erich. *Mimesis, La representación de la realidad en la literatura occidental*, trad. I. Villanueva y E. Imáz, Fondo de Cultura Económica, México, 1979.

ECO, Umberto y MARTINI, Carlo Maria. *¿En qué creen los que no creen?* trad. Carlos Gumpert Melgosa, Planeta, Buenos Aires, 2004.

FERRATER MORA, JOSÉ. *Diccionario de filosofía*, Ariel, Barcelona, 1994.

FREUD, Sigmund. *La interpretación de los sueños*, trad. Luis López Ballesteros y de Torres, planeta, Buenos Aires, 1992.

MOREIRA, Julián. *Cómo leer textos literarios. El equipaje del lector*. Edaf, Madrid, 2004.

REST, Jaime. *Conceptos de literatura moderna*, centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1991.

Diccionario manual griego-español: VOX, por José M. Pabón de Urbina, Biblograf, Barcelona, 1983.

Diccionario moderno francés-español, por Mariano Puy-Costa, Océano Langenscheidt, Barcelona, 1999.

Longman dictionary of English language and culture, Longman Group, Essex, 1992.